

Virreyes de la Nueva España Siglo XVII



El obispo don Juan de Ortega y Montañés

Juan de Ortega y Montañés

El arzobispo- virrey nació en el puerto de Llanes, hoy provincia de Oviedo, España, el 23 de junio de 1627 y murió en México en 1708; hijo de Diego Ortega y Montañés presidente del Real y Supremo Consejo de Castilla. Estudió en la Universidad de Alcalá graduándose como doctor en jurisprudencia. Fue nombrado fiscal del Santo Oficio de la Inquisición en México, después fue obispo de Durango; a este nombramiento le seguirían los de obispo de Guatemala y de Michoacán. Finalmente fue nombrado arzobispo de México completando una significativa carrera en la iglesia católica.

Don Juan de Ortega y Montañés ocupó de manera interina el puesto de virrey en dos ocasiones, la primera de febrero de 1696 a diciembre de 1696 y la segunda de noviembre de 1701 a noviembre de 1702. Durante su primer periodo se encargó de apaciguar la revuelta estudiantil del 2 de marzo de 1696. Una de sus preocupaciones fue acabar con el crimen, por lo que fortaleció la armada de Barlovento para atacar a los piratas ingleses y holandeses que asediaban las costas. El virrey también se preocupó por acabar con los morosos y los evasores de impuestos como el del pulque, así como también acumular grano en las épocas de secas para que los habitantes de la ciudad no pasaran hambre.

Sobre su segundo periodo como virrey, la crónica de Antonio de Robles describe la celebración de su nombramiento el 13 de diciembre de 1701: "Este día comenzaron los toros por el virreinato del señor arzobispo, el cual fue a verlos a la plazuela de San Diego". En este diario se datan las ceremonias que en toda la ciudad acontecían para celebrar al nuevo virrey, un ejemplo de ello es el gran desfile que se realizó por las calles, para que los oidores de la audiencia entregaran el sello real al arzobispo. También de los servicios que se tenían en catedral debido a la digna entrada del virrey, se ponía en un palco con telas blancas, frente al sagrario de la catedral a la cofradía del Santísimo Sacramento y se entonaban distintos cantos para celebrarlo.

Con lo antes dicho se demuestra que los virreyes, no solamente vivían en el micromundo del palacio, sino que también estaban al contacto con el pueblo al que gobernaban. En el caso específico de Ortega y Montañés sus obligaciones iban desde el otorgar donativos por seiscientos mil pesos a las expediciones jesuitas a las californias como procurar que las luces en todas las casas de la ciudad estuvieran encendidas la noche anterior al cumpleaños del rey.